

José Ramón Herrera Díaz: Un educador de ideas progresistas

Autoras: Dr. C. Caridad González Duro; Lic. Benita Machín Machín

Centro de procedencia: Filial Provincial de la Asociación de Pedagogos de Cuba en Pinar del Río

José Ramón Herrera Díaz fue un educador pinareño que nació el 11 de abril de 1904, de extracción social humilde, fue capaz de enfrentar prejuicios clasistas y raciales (era mulato) y enrumbó su vida hacia la profesión de magisterio, logrando no solo graduarse de esta profesión en la década del 20 del pasado siglo en la Escuela Normal de maestros de la provincia, sino que continuó enfrentando adversidades y logró obtener el título de Dr. en Pedagogía en la Universidad de La Habana.

Fue un hombre culto, de hablar pausado, el respeto a los principios éticos marcó su profesionalidad. Dominó con acierto los idiomas inglés y francés, he impartió en diversos centros docentes de la ciudad pinareña, las asignaturas de español, aritmética, contabilidad y taquigrafía.

Su recorrido por la docencia comenzó en la Escuela Primaria Superior de Varones, llegando a ser su director en 1937. Supo imprimir a este centro la bondad de su talento, su proyección personal, su temple de ilustre educador.

Sus palabras elocuentes conmovieron la sensibilidad de sus educandos, no solo en el aula a la hora de impartir alguna asignatura, sino también cuando analizaba con ellos el diario acontecer de la provincia o el país.

Un importante mérito en la obra profesional del maestro Herrera Díaz, fue que se convirtió en heredero del pensamiento pedagógico cubano del siglo XIX, al luchar contra la enseñanza escolástica. Fue implacable con el aprendizaje memorístico, nunca admitía que sus alumnos se convirtieran en repetidores de conceptos, sino que impulsaba a sus estudiantes a que llegaran a los mismo mediante el análisis y el razonamiento logrando que aprendieran de forma conciente.

Su didáctica estuvo también influenciada, por lo más moderno de las bases teóricas de la Pedagogía de su época, en este caso la filosofía educativa pragmatista y la corriente pedagógica de la Escuela Nueva. Sin embargo, no se puede decir que fue un copilador de estas tendencias foráneas, ya que siempre priorizó en su labor docente las particularidades de sus alumnos, así como las características de su entorno.

El profesor José Ramón consideró siempre que la escuela era el vehículo fundamental en la preparación del hombre para la vida, y que para ello era esencial que los maestros logran a través de toda la actividad de esta institución que los alumnos se sintieran motivados a asistir a la misma, y a participar conciente y cohesionadamente en todas las actividades en las cuales debía prevalecer el respeto mutuo y las ansias de aprender para alcanzar nuevas metas educativas.

Otra importante faceta en la vida de este importante educador pinareño, fue el compromiso social que tuvo con su época, la que demostró no solo en las aulas de los centros donde ejerció el magisterio, contribuyendo a la educación de vueltabajeros dignos; sino también enfrentando valientemente la política corrupta y tiránica de los gobiernos republicanos. Ejemplo de ello fue la activa participación que tuvo en las acciones de movilización, que maestros, estudiantes y obreros desarrollaron en Pinar del Río en apoyo a la huelga de marzo de 1935.

Otra demostración de su alta valía como cubano, fue su ingreso en 1957 al llamado Movimiento Cívico, que no fue más que una sección del movimiento 26 de Julio, con lo cual demostró su actitud contraria a la cruel dictadura de Fulgencio Batista. De esta época data su amistad con Armando Hart Dávalos, con quien colaboró en la organización de resistencia cívica en Pinar del Río.

Al triunfar la revolución el 1ero de enero de 1959 , José Ramón Herrera Díaz continuó con nuevas ansias su labor educativa, a pesar de tener deteriorada su salud, lo cual le impedía irse a la Habana a trabajar en el Ministerio de Educación, a solicitud de su titular Armando Hart Dávalos, sin embargo continuó su labor docente en la Escuela Profesional de Comercio de la ciudad pinareña, enfrentando la ceguera que día a día lo invadía, posteriormente colaboró con el comandante Julio Camacho Aguilera y en especial con la esposa del mismo Georgina Leiva en actividades de trabajo comunitario, hasta que la muerte lo sorprende el 13 de abril de 1976.

El magisterio pinareño siempre recordará a este abnegado educador de espíritu abierto, de palabras cautivantes, que con orgullo disfrutaba los avances educacionales en su querida provincia, a la que nunca abandonó, incluso ni cuando sus seres más queridos no quisieron seguir siendo partícipes de las transformaciones que se operaban en el país y decidieron marcharse a vivir al extranjero. Herrera prefirió quedarse en Cuba, viviendo en su querido pinar del Río, porque nunca olvidó su origen humilde y como hombre honrado no olvido su pasado.